

Húm. suelto, 15 cts.

Afrosado, 25 cts.

EL ARTE



TAURINO

DIRECTOR

Manuel Alamo (PACO PICA-POCO)

ADMINISTRADOR

Joaquin Gutiérrez de Valle

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE ESPECTÁCULOS

Reclamos y comunicados á precios convencionales.—Pagos adelantados.
Véase el anuncio de la última plana.

Redacción, IMPERIAL 3

Los autores responden con su firma de sus escritos.—No se devuelven originales.
Toda la correspondencia al Director.



Francisco González, Faico

FAICO

Mientras existió la cuadrilla de *Niños Sevillanos*, modelo, por cierto, de buena organización, no creímos oportuno ocuparnos públicamente de las cualidades excepcionales que distinguían á Francisco González, *Faico*, digno director de ella. Pero disuelta aquella cuadrilla, determinado con firmeza el derrotero elegido por dicho diestro para avanzar en su carrera de triunfo por el accidentado terreno de la tauromaquia y conocido ya en su nueva fase por el público de Madrid, séanos permitido emborronar unas cuartillas para explanar nuestro criterio, en orden á la personalidad taurina del aludido diestro sevillano.

Si muchos de los actuales matadores de toros hubieran cursado su carrera con sujeción al plan de conducta seguido por *Faico*, seguramente no se hallarían postergados en el montón anónimo, esperando el acaso de una combinación sin importancia ó de una sustitución debida á desgraciado accidente. Pero la inmodestia, en repugnante consorcio con la avaricia, influyó en ellos en alto grado y los redujo á la triste situación en que se encuentran.

Francisco González, *Faico*, de quien puede decirse que es figura de estudio para aprender á desenvolverse y progresar en el arte taurino, se halla fuera del alcance de aquellas vicisitudes y ha de conseguir abrirse paso hasta llegar á las alturas á que aspira, si, como es de suponer, no sesga ni una línea en el recto camino que á sí mismo y espontáneamente se ha trazado, desoyendo halagüeñas proposiciones, resistiendo seductoras promesas y apartando su vista de los incentivos fulgores del oro.

Iniciado *Faico* desde muy niño en el arte, y organizada, bajo sus auspicios, la cuadrilla de *Niños Sevillanos*, ha venido dirigiéndola por espacio de cinco años, durante cuyo período le hemos visto muchas veces llenando su cometido en el circo con inusitada competencia, tanto en la parte referente al trabajo de la lidia como en la parte directiva, en la que se manifiesta á la altura de un consumado maestro.

Su estilo de toreo resalta por la finura y elegancia en todos los lances de la lidia y está subordinado con tan admirable precisión á las reglas del arte, que todas sus faenas producen el efecto que se propone, como resultado de la vasta inteligencia que atesora en su difícil profesión; cuyo mérito es tanto más saliente cuanto es sabido que muchos de los actuales matadores con alternativa, algunos ocupando buenos puestos, no obtienen en sus faenas los efectos que persiguen, sino los determinados por el acaso en virtud de la falta de conocimientos ne-

nesarios para con acierto discurrir, engendrar, desarrollar y con limpieza concluir, como *Faico*, todos y cada uno de los diversos lances en los tres tercios de la pelea.

Los lauros tributados á *Faico* á su paso por los circos taurinos de España y del extranjero, lejos de menguar en lo más mínimo su característica modestia, la ha conservado en toda su integridad, como lo evidencia el digno proceder con que se ha conducido al disolverse la cuadrilla que capitaneaba; pues apesar de su competencia indiscutible y de las generales simpatías de que disfrutaba, estimó un acto de soberbia tomar la alternativa de matador de toros, y viniendo con la fuerza de su heroica voluntad las dudas mortificantes en que se agitaba para elegir con acierto su plan de conducta, decidió, juiciosamente discurriendo, continuar de matador de novillos, fundándose en que no estaba dispuesto á tomar la alternativa sin que el público le otorgase este honor en virtud de títulos que no estimaba haber conquistado todavía; é inspirado en tan noble y recto sentir, prosiguió aisladamente operando en su modesta esfera, hasta exhibirse en el circo taurino de la certe, alternando con novilleros de la fama como la que distingue al valiente y aplaudido Miguel Báez, *Litri*.

Y como lo que es esencialmente verdad se impone virtualmente, la importancia que *Faico* asumía como director de la cuadrilla de *Niños Sevillanos*, ha tenido naturalmente que repercutir lidiando toros de respeto, en alternativa con novilleros esclarecidos y en la plaza de Madrid, cuya prensa es el más elocuente testimonio de nuestra aseveración, como puede verse, entre otros periódicos, en *El Toreo* y *El Tío Jindama*.

Este último colega, en su número del 3 de Abril, comentando el trabajo de los matadores que tomaron parte en la novillada verificada en la corte el 27 de Marzo, al ocuparse de *Faico* le califica como el *héroe de la tarde* y conviene con nosotros en que *domina la forma de torear y que posee no escasa elegancia, arte é inteligencia*, añadiendo que *como torero está cuajado por completo*. (Textual).

De todo lo expuesto se deduce que Francisco González, *Faico*, es un torero que, uniendo su modestia y buen juicio á su exquisita competencia, singular habilidad y probada valentía, constituye una legítima esperanza para contribuir eficazmente al sostenimiento, progreso y esplendor del ingénito purismo que informa el difícil arte que inmortalizó á la gran figura de Francisco Montes.

M. G. Y M.





Los toros en Francia

Tanto incremento va tomando nuestro espectáculo nacional en la vecina República, que son ya muchos los periódicos profesionales que en ella se publican, y esforzada la campaña por ellos emprendida para vencer los escrúpulos infundados que impiden la realización en aquellas plazas de las corridas españolas.

Uno de los más distinguidos campeones franceses es *Le Torero*, que ve la luz pública en París, y del cual traducimos el siguiente artículo:

En pro de las corridas

«Este espectáculo se encuentra tan implantado en las costumbres de algunas de nuestras comarcas meridionales, que se conserva de padres á hijos, de tradición á tradición.

Durante largo tiempo, este espectáculo ha sufrido persecuciones por parte de todos los poderes. Los Pontífices pronunciaron excomuniones contra los asistentes á las luchas de toros y los Municipios, entre ellos el de la ciudad de Beaucaire, dispusieron la observancia de tales disposiciones; pero la afición del público despreciaba tales amenazas y acudía en gran número y con más ardor á las corridas.

De esta manera fueron vencidos todos los obstáculos, y cuantas prohibiciones se intentaron, no hicieron más que acrecentar la afición.

En los comienzos del primer Imperio, algunos *prefectos* se opusieron resueltamente á estos espectáculos, dictando medidas prohibitivas; lo que pudo dar motivo á una revolución entre las masas populares, que se vieron precisadas á marchar á aquellos Departamentos donde no estaban prohibidas las corridas.

La isla de Camargue, por su situación parecida á un país neutro, fué el lugar donde se organizaron las mejores fiestas taurinas y en las que los aficionados saboreaban con placer el fruto prohibido.

En otra población más entusiasta aún se organizó una corrida y se trató de llevarla á efecto en las mismas barbas de las autoridades; pero éstas dispusieron que las reses fueran muertas á tiros por la gendarmería.

Tantos obstáculos y prohibiciones servían sólo para avivar el gusto profundo, innato y arraigado hacia las corridas. La compresión rendía más violento el incendio.

Años después, bajo la Restauración, y cuando estaban en vigor las disposiciones prohibitivas, varios personajes influyentes de la Corte se

acercaron al rey solicitando la derogación de las medidas dictadas contra las corridas de toros.

El rey juzgó el ceder como medida de gobierno, y derribados así los obstáculos que lo impedían, empezaron nuevamente los espectáculos taurinos, saludados por la multitud á nombre de la libertad.

En vista de esto, fácil es comprender, fundados en la experiencia de los hombres y de los hechos, cuán ilusoria es la esperanza de aquellos que piden obstinadamente la supresión de las corridas.

Parece que en una de las próximas sesiones de la Cámara de Diputados, se tocará tan espionosa cuestión, á propósito de las corridas españolas celebradas en las plazas del Mediodía. El interpelador apoyará su proposición necesariamente en la ley Grammont; pero ésta se refiere á los animales *domésticos*; y, por tanto, no puede ser invocada en las presentes circunstancias.

Esperamos que los diputados que representan aquellos Departamentos donde se lidian toros bravos, comprendan que es de su deber defender enérgicamente los intereses de sus electores.»

Felicitemos al colega parisién y á nuestros amigos de Dax, tan entusiastas de las corridas de toros y decididos defensores de que éstas se celebren con el carácter español puro y sin esos simulacros ridículos que tanto esplendor quitan á la fiesta.

BEN-RAJEB.

¿TEMERIDAD Ó VALOR?

Oímos con frecuencia decir por ahí, cuando torero ejecuta una suerte difícil y expuesta, que su ejecución ha obedecido á una temeridad. Es más, en este mismo semanario, al referir—de un modo magistral y en són de consejo á los neófitos del arte—una anécdota interesante *Verdugillo*,—cuyo protagonista fué el malogrado picador Miguel Rivadeneyra—tiene en cuenta el pundonor, la temeridad y la astucia del héroe, y para nada la serenidad y el valor.

La palabra temeridad se ha hecho tan general, que, al paso que vamos, todos los actos que realicemos van á ser inspirados por ella.

Hoy se sigue á una mujer, por temeridad (!); se toman *papalinas*, por lo mismo; se frecuenta un círculo, también por temeridad, y hay quien crea que se coman ciertos manjares por idéntica causa; pues bien, ¿nos quieren decir los propagadores de tal concepto, dónde está la temeridad de los que sólo realizan simples ó meros caprichos, sin exponer ni hacer exponer nada?

El valor y la temeridad están tan equidistantes entre sí como el sol y la tierra. Es teme-

rario aquel que, conociendo el peligro y no teniendo valor, ni astucia, ni fuerza, ni nada para esquivarlo, se entrega à él con su vida, sin provecho ni honra. Mejor dicho: es temerario el cobarde que es además ignorante; pero no puede serlo, de ninguna manera, el que, conociendo el riesgo, se presenta ante él sereno y valiente; y con conciencia de lo que hace, lo burla, saliendo ileso, para honra suya y regocijo de los demás.

Confundir el acto heroico con el acto temerario es una tontería. Creer que exponer la vida en el ejercicio de una profesión, de la caridad ó del deber es temeridad, supone un absurdo. El marino que se arroja al agua para salvar la vida de un náufrago, exponiendo la suya propia; el torero que hace quites peligrosísimos, para evitar una muerte segura à un picador; el bombero que, atravesando llamaradas y pisando ruinas, busca la salvación del prójimo, y el soldado que pelea defendiendo la bandera que juró, serán valerosos, héroes, dignos de todo, menos de compararlos y tenerlos por temerarios ignorantes.

Y esto, que es de aplicación à todos los órdenes de la vida, lo es más aún en el difícil arte de Costillares. El torero, si quiere llegar à la meta de sus aspiraciones, ha de ser valiente, sereno, digno ante el público que lo admira; ó lo que es lo mismo: si se sonríe ante los aplausos, debe sonrojarse ante los silbidos; pero siempre tranquilo y en su puesto. El que no puede llegar à ninguna parte es aquel que, pálido como la muerte al ponerse delante de un toro, se descompone, corre de acá para allá sin importarle un ardite el público ni el propio decoro suyo, y cuando, si es matador, ve los cabestros en la plaza se arroja como un energúmeno, ciego y exponiendo su vida sin qué ni para qué, y con temeridad delirante, én busca de aquello mismo à que tanto temió: el toro.

Del valor y de la temeridad tenemos muchos ejemplos vivos; pero como siempre son enojosas las comparaciones, mucho más cuando, como en esta ocasión, han de poder redundar en perjuicio de señaladas personalidades, tomamos como tipos del uno y de la otra un torero, ya retirado, y un joven muerto à causa de su ignorancia. El primero, ya lo habrá adivinado el lector: *Frasuelo*. Este espada, personificación del valor y de la serenidad, y amante de su propio concepto como el que más, se iba à la cabeza del toro con ese aplomo que lleva consigo el que tiene perfecto conocimiento del deber y de su cumplimiento. Jamás vaciló, y si apesar de su estóico valor sufrió algunas cornadas, éstas fueron producidas, no por su ignorancia ó imprudencia, sino por esas desgraciadas casualidades à que lo mismo está expuesto el mecánico en su máquina, el albañil en su andamiaje y el marino en su buque; pero siempre sostuvo su crédito y fama.

El segundo, aquel desgraciado mozalvete que, hijo de su ignorancia y de su imprudencia, fué herido mortalmente en una corrida de novillos-bueyes, en esta temporada. Si este joven hubiera sabido lo que hacía y hubiera tenido la serenidad que da el valor, en vez del atolondramiento de la insensatez, ¿habría muerto herido por un buey que à duras penas sabía embestir? Claro que nó. Algunos dirán: ¡qué arrojo! Nosotros decimos: ¡qué temeridad!

Las imprudencias jamás pueden ser compañeras de las heroicidades. El torero prudente que sabe emplear con perfección los recursos del arte y con ellos defenderse y defender hasta la saciedad su vida y la de los demás,—como le sucedió à Antonio Reverte en un célebre quite hecho à *Charpa*, en la plaza de Badajoz, cantado ya por la bien cortada pluma de mi amigo el Sr. Gassín—ese nunca comete imprudencias; ese hará heroicidades; mientras que éstas jamás las practicará el que, llamándose un buen peón, lo es, más que de circo taurino, de un tablero de ajedrez, vagando de acá para allá, sin saber dónde hace falta su capote ó su ciencia, y siendo juguete del toro que debe ser juguete de él.

Si los toreros sobresalen de todos los tipos, y la fiesta verdaderamente española son los toros, es porque aquellos tienen más valor. No consignamos esta apreciación por puro egoísmo nacional; lo hacemos porque en nuestro apoyo tenemos una conclusión que no tiene vuelta de hoja. Portugueses, franceses, italianos, ingleses, austriacos, alemanes, rusos, etc., etc., son capaces de inventar, de explorar, de todo lo del mundo por imprudente y temeraria que sea la empresa que acometan si en ella han de lucrarse con una sola libra esterlina; pues bien, todos saben perfectamente que en el toreo se ganan muchas y en poco tiempo ¿à que ninguno se atreve à ponerse delante de un toro?

Dirán algunos que eso obedece al grado de cultura que cada uno alcanza; y à esta objeción, que está desvirtuada por sí sola, contestaremos: cien toreros que hay en España no significan nada en relación con diez y siete millones de habitantes que comprende la Nación. ¿No habrá en aquellas otras, no decimos cien sino doscientos hombres, que deseen ganar mucho dinero y tengan menos cultura que todos nuestros diestros? Claro que sí.

Hay muy pocos en el mundo que tengan el sereno valor que se requiere para ser un buen torero; hay muchos que, en el estado delirante del loco, serían capaces de hacer lo que hemos visto este verano en nuestro circo: cometer imprudencias, dejarse herir por ignorar el medio de librarse del percance y ser carne de cañón de cualquiera ignominiosa empresa.

¡Valor y no temeridad! ¡Mucho decoro y poca coleta!

PEDRO DIEZ DE LA CORTINA.

HOMENAJE AL ARTE

A mi distinguido y respetado amigo el excelente aficionado

Sr. D. Rafael Fernández y Rodríguez de Soria

EN EL DIA DE SU SANTO

¡Taurino arte! perdón
comienzo por implorarte
sí, en verso, al felicitarte
me falta la inspiración;
pues nunca poeta fuí,
y aunque su lira pulsé,
con dolor la profané
y sus notas nunca oí;
pero presente teniendo
que mi prosa es insufrible,
consideré preferible
los ripios que voy haciendo.

Por eso á tí, sol de soles,
gran astro que determina
el coraje que germina
en los pechos españoles,
humildemente perdón
te pido por mi osadía,
y que en mi extraña manía
sólo juzgues la intención.

* *

Con entusiasmo sincero,
con júbilo indescriptible,
con la fe que es exigible
al creyente verdadero
que sostiene lo que escribe,
porque escribe lo que siente,
y á la faz del más valiente
con su firma lo suscribe,
con ese ardiente fervor,
Arte taurino, que entrañas
el valor que las Españas
sienten con bélico ardor,
me atrevo á felicitarte
por la victoria sin par
que has llegado á conquistar
haciendo que forme parte
del ejército que vierte
su sangre en tu honor loado,
al adalid esforzado
llamado ANTONIO REVERTE....

Reverte, sí, Arte taurino;
Reverte es el personaje
que hizo en tu nave abordaje
para seguir tu destino.

Reverte es el lidiador
que ya en tu seno milita;
Reverte, en el cual palpita
de la pelea el fragor,
es el invicto soldado
que en un plazo perentorio,
en la gloria de tu emporio
honrosamente ha ingresado
para velar por tu suerte
en los campos de batalla
si alguno á su paso halla
que traición quisiera hacerte.

Que es sublime adquisición
por mi fé te lo aseguro,

llámale en cualquier apuro
y hallarás su protección.

* *

Yo tuve el gusto indecible
de ser su cantor primero
al verle esgrimir su acero
con valor inconcebible.

Desde aquel solemne día,
con entusiasmo y con fé,
á su causa consagré
la modesta pluma mía;
pues tal vez por intuición
en él llegué á adivinar
el mérito singular
que enaltece al campeón.

Dos años han transcurrido
desde aquel presentimiento,
y nadie dirá que miento
si afirmo que se ha cumplido.

Es verdad que muy extraño
no sería que apareciera
quien lo contrario dijera
por intentar hacer daño;
nunca falta un envidioso
que en su menguado sentir
represente, al discurrir,
el triste papel del oso;

mas de este diestro valiente
su nombre raya tan alto,
que el más atrevido asalto
que en su deshonra se intente,
siempre vencido sería
por la verdad que allí impera,
rechazando la quimera
que provoca la osadía.

* *

Fundado en esa razón,
cuya justicia es notoria,
cierta estimo la victoria
que forjara mi ilusión;

y al ver en la realidad
mi cálculo convertido
y altamente distinguido
por la luz de la verdad,

estimo un deber sagrado
pleito homenaje rendir
al Arte, que, al admitir,
á este diestro denodado,
rígíole tan buena suerte
decidiendo en su elección,
que eligió su salvación
al elegir á Reverte;

pues el Arte decaía
con visible rapidez
cuando Reverte honra y prez
en la Corte le imprimía.

Allí, siendo novillero,
el acudir hizo marasmo

y despertó un entusiasmo
ardiente, franco, sincero;

y siguiendo su campaña,
después que ascendió á doctor,
su arte, vergüenza y valor
(no astucia, mentira y maña)
siempre á través del vejamen,
cumplidamente ha probado,
y hasta ha sido laureado
en un taurino certamen.

Allá, en Palma, obtuvo el brillo
de semejantes honores,
cuyos gloriosos loores
cantó el recto *Verdugillo*.

* *

Doquiera el taurino Arte
vea lastimado su fuero,
elija á Antonio, primero,
por su mejor baluarte;
que aun cuando tiene enemigos,
sabe vencerlos lealmente,
cara á cara, frente á frente,
en la lid y ante testigos;
pues las armas de reñir
hábilmente las maneja;
por eso al contrario deja
el derecho de elegir.

Búsquele el Arte operando,
si quiere, como torero,
ó bien de banderillero,
con la muleta y matando.

En cualquier trance de apuro,
en cualquier trance funesto,
el Arte llámeme presto,
Reverte acude, es seguro.

Nunca al peligro se excusa,
jamás los retos rechaza,
y cuando sale á la plaza
en balde de él no se abusa.

A estos méritos honrosos
uno más hay que añadir,
y es que, en su recto sentir,
perdona á sus envidiosos.

Si se agrega, en conclusión,
su vergüenza acreditada,
su modestia exajerada
y su innata discreción,

no habrá quien deba extrañar
que me permita, en conciencia,
con justicia y con vehemencia
al Arte felicitar.

* *

Así, pues, taurino Arte,
mi parabién te reitero;
te felicito sincero
y no ceso de admirarte;

pues considero una gloria
la que has hallado en Antonio;
hable si nó el testimonio
del señor Fernández Soria.

MANUEL GASSÍN Y MARÍN.

LA CRÍTICA EN EL AÑO 1850

ESTUDIO ACERCA DE LOS DIESTROS, POR BEDOYA

MANUEL LUCAS

La opinión que existe sobre este lidiador, es tan varia y tan enteramente opuesta, que difícilmente pudiéramos hablar con acierto y justicia si nos atuviésemos á las noticias que de él circulan entre los más consecuentes aficionados á toros. A personas dotadas de una gran inteligencia les hemos escuchado en un sentido que nada favorece á Lucas, y otras también autorizadas se han explicado tan en contrario sentido, que en más de una ocasión hemos concebido la idea de que este matador de toros llegara á ser una de las más aventajadas notabilidades de su época. Para estas diversas opiniones existe una fundada razón, pero que no se explica por sí sola, y que por consecuencia hay precisión de analizarla tal cual nosotros la concebimos. El público de Andalucía, que es precisamente el que sostiene el aventajamiento de Lucas, lo ha visto lidiar con un arrojo, valentía y cierta perfección digna de un privilegiado crédito; y el de Madrid, por el contrario, nada notable ha experimentado en su trabajo, en ninguna de las épocas en que en el circo de la misma población ha sido contratado, ¿Y qué causas pueden influir en ello? preguntarán algunos. Nosotros diremos la que producen tales efectos. Es evidente que existe en las personas una preocupación más ó menos grave, según la idea que á cada cual domine relativamente á la circunstancia que le motive; esta preocupación llega en ciertas ocasiones á perseguirnos hasta en la vida privada, y aun en los más insignificantes de nuestros procedimientos, porque tal es la natural condición de la raza humana. A Lucas le sucede esto cuando ante el público de Madrid se presenta, el cual le tiene un favor especial, que funda en el desgraciado acontecimiento de su padre, y así sólo se infiere la dislocación que en él se experimenta cuando ante el público se presenta á trabajar dominado por un terror pánico, nada practica que no sea detestable y desordenado; pero visto y examinado este mismo hombre en otros puntos, se le notarán rasgos de consumada inteligencia y fuerza de arte, que otros le conceden con razón y con justicia.

Hecha esta clasificación del lidiador á quien nos referimos, podrán conocer nuestros lectores que Lucas está llamado á ser uno de los diestros que más acrediten el mérito de la escuela donde fué enseñado en el arte de torear.

No lo juzguemos en todas sus partes, por temor de incurrir en algunas equivocaciones que desvirtúen la exactitud de cuanto llevamos manifestado; pero no por ello dejaremos de asegurar que es un aventajado matador de toros, no obstante hallarse en el principio de su vida artística, y en actitud de que la práctica lo perfeccione más

y más, mediante á que se halla adornado de cualidades de la mayor recomendación, que son la fundamental base de los adelantos que esté llamado á practicar.

Esta es, á nuestro modo de ver, la consecuencia más lógica de las circunstancias que concurren en Lucas, á quien por su cualidad de desgraciado, nos interesa muy mucho, apesar de no haberlo tratado jamás.

Siga en la senda de aplicación que emprendió, y no dudamos de los excelentes resultados que algún día expondrá á la vista de los que tengan ocasión de juzgarlo. Creemos que cuenta también con la buena amistad de Francisco Arjona Guillén, y que interesado éste en los adelantos de Lucas, hay una poderosa razón más para formar este juicio de su porvenir artístico.

Respecto á las plazas que ha recorrido, podremos asegurar que hace cuatro años trabaja en casi todas las de Andalucía, donde ha conquistado un crédito distinguidísimo que le proporciona el bienestar y el de su familia que existe en Sevilla, punto donde se encuentra establecido, y á cuya capital debe su nacimiento por los años de 1823.

ANTONIO LUQUE (EL CAMARÁ)

Esa antigua ciudad árabe que el público conoce con el nombre de Córdoba, cuna de tanto hidalgo caballero, ha sido á la vez una de las que no ha economizado el producto de buenos diestros; conocimos á uno llamado Francisco González (Panchón), que por cierto no fué de los menos distinguidos en su época, que acredita la verdad de nuestro aserto, y hoy existe otro que á la misma capital debe su nacimiento, del que nos vamos á ocupar. Careciendo de datos minuciosos que nos dieran la relación de sus vicisitudes, deber nuestro es concretarnos, no al hombre, sino al matador de toros: en tal concepto queremos juzgarlo, si bien desprendiéndonos en cierto modo de la severidad con que en otra ocasión le tratamos, si bien entonces hubo una imperiosa necesidad, porque el lugar que ocupaba no permitía omisión en la censura que de sus propiedades taurómacas debía practicarse; hoy es distinto nuestro cometido, y por ello nos explicaremos al hacer su clasificación, con la conciencia y verdad de que inequívocas pruebas hemos dado.

El *Camará* es, sin duda alguna, un distinguido torero, si atendemos á su excesivo valor y á sus otras dotes físicas; pero le falta exactitud en la aplicación de las reglas del arte, quizá por su poco aplomo conoce perfectamente las suertes, y además domina las difíciles situaciones de algunas con una maestría consumada. Este es, en resumen, el juicio crítico de este diestro; tal vez hoy haya adquirido cierto aplomo que antes rehusaba, y en este caso podremos asegurar que es un notable lidiador, capaz de no quedar desairado aun alternando con las más aventajadas especialidades.

Hállase avecindado el *Camará* en la ciudad de Córdoba, y quizá por el aislamiento en que vive, no frecuentaba más plazas en la temporada: desearíamos que las empresas de provincias lo tuvieran presente para utilizarlo en contrata, seguros de que no defraudaría las esperanzas que de él se hubieran creado. La condición de celoso y activo en el redondel, influye mucho en beneficio de la opinión del público, y con este diestro no experimentarían descuidos que produjesen ni el más mínimo contratiempo.

A este extremo queda reducida nuestra opinión del torero de que hemos hecho mención, digno, por cierto, de mejor suerte, y de alcanzar entre los demás matadores de toros un crédito aventajado y que nada le dejase que desear.—B.



Plaza de Toros de Sevilla

Resumen de la corrida verificada el 23 de Octubre

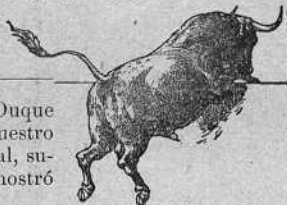
ESPADAS

Manuel García  Rafael Guerra

Espartero

Guerrita

Ganado del Sr. Duque de Veragua.



Los toros del Excmo. Sr. Duque de Veragua lidiados ayer en nuestro circo taurino fueron, en general, superiores, si bien el cuarto demostró alguna tendencia á la huida.

El primero recibió cinco puyazos y mató dos pencos.

El segundo tomó seis varas, dejando en el ruedo dos sbandijas.

El tercero sufrió ocho garrochazos.

El cuarto fué acariciado cuatro veces.

El quinto entró en pelea seis veces, dejando sin vida á cuatro sardinas.

El sexto aguantó cuatro regalos.

* * *

Espartero.—Pasó á su primero con serenidad y parando mucho, aunque el animal estaba quedado, efecto de la lidia que recibió en el primer tercio.

Entró á matar dos veces: en la primera dejó un pinchazo en hueso y en la segunda una estocada contraria.

En su segundo, que brindó á los marinos de la corbeta *Zaragoza*, empleó una brega superior de muleta, para dejar una estocada buena.

Siguió pasando, entrando de nuevo con media estocada.

Nueva faena para otra media estocada y un pinchazo, saciando embrocado y herido.

Con este motivo se armó un alboroto.

Guerra, viendo á su compañero herido, dióle pruebas de amistad, al querer que Manuel se marchara á la enfermería.

Manuel, por exceso de valentía y amor propio, no consintió dejar con vida á su enemigo.

Malaver y demás artistas también quieren que Manuel sea retirado.

El presidente ordena la retirada, salen al ruedo los dependientes de la autoridad y muchos paisanos y ¡adiós mi dinero!

Bronca fenomenal

Resultado: Una bofetada dada por Malaver á un inspector y detención del guapo.

El Espartero fué retirado á la enfermería después que dobló la res.

Guerrita.—Despachó al segundo toro de tres pinchazos y una estocada corta y buena.

Al cuarto le dió una estocada baja.

Al quinto de un pinchazo en hueso, una estocada y un descabello á pulso.

Al último de un pinchazo bueno y una estocada superior: la muerte de este toro la brindó á los marinos mexicanos, de quienes recibió un regalo.

* * *

En esta corrida Guerrita le cortó la coleta al picador Paco Fuentes, que se retira del arte.

ATMÓSFERA.

APLAUSOS



VAPULEOS

En nuestro número próximo aparecerá el retrato del simpático y valiente matador de toros **Julio Aparici (Fabrilo)**.

* * *

El estado del espada Manuel García (Espartero) es satisfactorio, sin alcanzar la gravedad que se creyó desde un principio. El parte facultativo del Dr. D. Narciso Vázquez, es el siguiente:

«El enfermo sigue en reacción favorable, si bien hay mucho estupor é inyección del semblante, por lo cual se suplica se abstengan de visitarlo en su habitación hasta que su estado lo permita.»

* * *

Sentimos no poder dar cabida en nuestras columnas á una bien escrita carta que en contestación al artículo titulado *El Imperio del Capricho*, publicado en nuestro número anterior, nos remite desde Cádiz un distinguido aficionado de aquella localidad.

Nosotros no somos partidarios de los *dimes y diretes*.

TELEGRAMAS

Valencia 23.—Toros Díez de la Cortina, aceptables; caballos 8. Fabrilo y Minuto, buenos, grandes ovaciones.

* * *

Granada 23.—Orozcos buenísimos, caballos 12.—Lagartijillo uno desgraciado, uno bien y otro muy bueno. Bonarillo uno regular, dos superior, último recibiendo. Ovación grandísima. Ambos banderillaron sexto. Paco dió dos magníficos cambios.

El Arte Taurino

Se publicará semanalmente.—No se admiten suscripciones dentro de la localidad.

Fuera de Sevilla, 0'75 al mes, acompañando al pedido el importe en sellos de correos.

En el extranjero, una peseta al mes.

A los corresponsales de venta, 2'50 pesetas la mano de 25 ejemplares. No se servirá ningún pedido sin tener satisfecho el anterior.

Los números atrasados pueden adquirirse en la calle Manteros 19, al precio de 0'25 el ejemplar.

Redacción, Imperial 3, Sevilla.

Tipografía y Encuadernación de Enrique Bergali
Sierpes 104 y Manteros 19

La Redacción

DE

EL ARTE TAURINO

felicita á los Rafaeles siguientes en el día de hoy:

Rafael Guerra

GUERRITA

Rafael Bejarano

TOREBITO



Rafael Molina

LAGARTIJO

Rafael Rodríguez (Mogino)

Rafael Caballero (Matacán)

D. Rafael Pérez de Guzmán

Contratado D. Rafael Pérez de Guzmán para trabajar en Madrid con Francisco Montes y Roque Miranda en la temporada de 1838, y estando anunciada para el 23 de Abril la primera media corrida, se pusieron en marcha desde Sevilla las cuadrillas de ambos matadores, en las que figuraban Antonio Sánchez (Poquito-pan), Andrés Hormigo, Capita y Majarón.

Cuando llevaban dos semanas de camino; cerca del pueblo de la Guardia, en el sitio llamado de la Carrocaña, se encontraron con la partida de carlistas de los Portillos, los cuales intimaron la rendición de D. Rafael, nombrándole por su propio apellido. Este se negó á entregarse y, apoderándose de una espada de matar, atacó con heroísmo á los carlistas cuerpo á cuerpo, hasta que cayó acribillado por las lanzas y bayonetas de sus contrarios.

Así murió tan valiente matador cordobés á quien todos respetamos, pues en ocho años de profesión no sufrió ninguna cogida de importancia.

Su cadáver fué conducido al pueblo de La Guardia, donde recibió cristiana sepultura.